

Lingüística

Lexis XXV. 1 y 2 (2001): 15-31.

El sociolecto de los escolares limeños

Augusto Alcocer Martínez

I.

Introducción

Nuestra pesquisa está focalizada en el testimonio lingüístico de un grupo de 40 estudiantes secundarios, pertenecientes a nuestras clases media-baja y baja, matriculados en diversos colegios estatales de la ciudad de Lima, quienes respondieron 99 preguntas de un cuestionario estructurado en los temas: profesor, compañero, lugares o ambientes, funcionarios del centro escolar, asignatura, exámenes y calificaciones, tiempo libre y perder una materia o el año.

El tratamiento general del tópico en la presente ocasión tiene primero una presentación que señalará la justificación y objetivos de la investigación.

En el desarrollo del artículo, de acuerdo con nuestros intereses, se determinará el concepto de *jerga* o *argot* frente al de *sociolecto*.

Seguirán las referencias sociolingüísticas y estadístico-demográficas que vinculan proporcionalmente población nacional con la matrícula escolar.

Se intenta una aproximación al estudio y análisis sémico de los campos léxicos relativos a las lexías que designan al profesor, al alumno y a las circunstancias o situaciones que ocurren en las aulas.

Por último nos abocaremos a poner de relieve algunos tipos de recursos o procedimientos creativos que dan lugar al vocabulario escolar.

Justificación

Si se le reclama a la Cultura Nacional, la Lingüística y la Educación la imperativa necesidad de producir nuevos diccionarios generales del castellano peruano como el *Vocabulario de Peruanismos* (1998), obra póstuma del antiguo maestro del Departamento de Lingüística de San Marcos, *Don Miguel Ángel Ugarte*; también es urgente la necesidad de poner mayor atención a los trabajos especializados de muy diferentes clases como es el caso de las hablas sociales: correspondientes al habla de los delincuentes, militares y, sobre todo, la jerga de los escolares, cuya importancia poblacional y comunicativa empieza a dar ciertos resultados.*

El universo léxico que figuraría en estos repertorios puede presentar un gran número de fenómenos de diferenciación entre el conglomerado de hablantes de los países de Hispanoamérica.

Las innovaciones o creaciones léxicas de los niveles ya mencionados compiten con la culta tradición latina, de larga data escolar. Sobre el punto Mario Vargas Llosa ha manifestado en numerosas entrevistas que “cada vez la lengua familiar y hasta la popular penetra en la literatura española y nacional”: léanse las producciones narrativas y poéticas de los últimos treinta años; como un antecedente ilustre del Siglo de Oro, hay que rescatar a Cervantes en *El Licenciado Vidriera*, y sobre todo *Rinconete y Cortadillo*.

El estado de la cuestión impulsa —en la hora actual— la necesidad de elaborar estudios y vocabularios aplicados a la jerga escolar, en cierto modo, una parcela en el gran dominio de la lengua familiar y popular.

* En estas tres últimas décadas el tema ha merecido tres estudios: Augusto Alcocer Martínez: *El Lenguaje Escolar*. UNMSM Lima 1979, 29 pp.; Juana Ravines Ruiz: “Léxico y voces populares estudiantiles” en *Boletín de Lima*, N.º 68, marzo 1990, pp. 10-12; Claret Cuba y Cáról Deglane: “Variantes Léxicas en el habla de los estudiantes universitarios de la UNSA y UCSM”, en *Polisemia*, N.º 1, Arequipa, 2001, pp. 41-63.

Igualmente hay que señalar que la sociedad peruana adelanta un lento proceso de democratización que tiene como una de sus manifestaciones el auge moderado del habla popular y familiar, niveles que poco a poco —con la ayuda de los medios de comunicación— van ganando terreno y en el curso ascendente de adaptación diastrática van modificando imperceptiblemente la norma lingüística general (léxica) de nuestra variedad.

Objetivos:

- a) Determinación del concepto de jerga escolar.
- b) Aproximación al estudio de ciertos campos léxico-semánticos de la jerga estudiantil, y a los fenómenos de la connotación y sinonimia.
- c) Establecimiento de algunos recursos de creación léxica.

Aproximación al concepto de jerga estudiantil

Cinco autores coinciden en asignar a la jerga estudiantil el carácter esencial de habla de grupo en sentido sociológico:

Walter von Wartburg y *Stephen Ullmann* (1930 y 1975: 102) consideraban dos grupos de voces: “que el vocabulario de una lengua se compone de dos grupos de palabras, algunas como: ‘cabeza, casa, dormir’, comprendidas y utilizadas del mismo modo por todos los miembros de una comunidad lingüística; otras sólo son comprendidas por una parte menor o mayor de la comunidad, y sólo son empleadas, por lo menos en lo que se refiere al empleo correcto, por los miembros de ese grupo particular [...] En otros términos hay al interior de la lengua, lenguas de grupo. Es claro que la frontera que separa la lengua común de esas lenguas de grupo no es rígida”.

Gunther Haensch et alii (1982: 138), preocupados en la elaboración de diccionarios y la tipología de las obras lexicográficas que registran marcación diastrática, sostienen que “del léxico de lenguas de grupo o sociolectos, llamados generalmente ‘jergas’ (por ejemplo ‘jerga del hampa’, ‘jerga estudiantil’, ‘jerga militar’), no todas estas obras constituyen diccionarios [...]” “Por otra parte, los criterios relacionados con grupos de hablantes o individuos no se pueden separar tajantemente de otros; así, para citar un caso, la marcación diastrática (jergas, etc.) se cruza en muchos casos con la diafásica (niveles estilísticos, etc.). Si

las jergas, como lenguas de grupos o sociolectos, están determinadas por una colectividad humana, los tecnolectos, en cambio, están determinados por la correspondiente materia (política, automovilismo, deportes y otras)..."

En el *Diccionario* de José Martínez de Sousa (1995: 219) encontramos la definición de 'jerga' con tres acepciones, de las cuales interesa la primera "(de la onomatopeya *garg*, como el lat. *garrere*, charlar, gorgear, a través del occitano ant. *gergon*, habla incomprensible o de los malhechores).

Dialecto social que afecta al léxico empleado por una capa social determinada que se considera distinta de los demás y desea no ser comprendida por los no iniciados".

Asimismo, el DRAE (1992: t. II, 1203) define el término *jerga* como "Lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros y estudiantes".

La misma obra tiende a asimilar este concepto al de argot (1992: t. I, 187). Este segundo término es definido a través de dos acepciones:

- a. "Jerga, jerigonza"
- b. "Lenguaje especial entre personas de un mismo oficio o actividad".

Las ya mencionadas caracterizaciones, y muchas otras que podrían aducirse, convienen en considerar al sociolecto, jerga o argot como 'lengua de grupo'.

Es el lingüista José Joaquín Montes (1995: 63, 64) quien definitivamente nos dirá cómo se deben entender, practicar y delimitar en estos tiempos las nociones de sociolecto y jerga o argot; en el tema de los dialectos reconoce que en el interior de éstos se establecerían "las variedades según estratos o situación comunicativa":

a) Variedad diastrática según capas, estratos o grupos de la sociedad. Podría subdividirse en:

I. Sociolecto. En el sentido de variedad o modalidad de habla de un grupo o estrato social según su nivel cultural, y, por lo tanto, según su mayor o menor dominio de las normas cultas idiomáticas. Desde este punto de vista se delimitan, pues, hablas (o variedades de habla): vulgar, semiculta, culta, etc. [...]

II. Jerga o argot. Se trata de modalidades de habla de grupos bien delimitados de la sociedad, como estudiantes, delincuentes, militares, etc. Por su motivación puede dividirse en:

–*de motivación lúdico-emotiva*, como las de los estudiantes (*naranjas* = no; *nos vidriamos las carátulas* = nos vemos, etc.) o las jergonzas; –*de motivación ocultadora*, que distingue a las jergas delincuenciales [...] y continúa Montes “el tecnolecto y la jerga se diferencian del sociolecto en que, en general, están constituidos fundamentalmente por variantes léxicas y no por variantes de toda la estructura sistémica (fonética, morfosintaxis) como el sociolecto. Además, *tecnolecto* y *jerga* son formas idiomáticas marginales, usadas junto a la lengua general...”

De acuerdo con lo expuesto, jerga o argot para el caso tratado son meros sinónimos; que además constituyen en rigor, léxico de grupo y este rasgo “grupo” = social, se vincula con el término *sociolecto*.

Finalmente por *jerga estudiantil* ha de entenderse, pues, un conjunto de hechos lingüísticos, principalmente relativos al vocabulario, que identifican la manera de hablar de niños y adolescentes, en particular del ámbito estudiantil urbano.

Demografía de Lima Metropolitana

Según John Gumperz y A. Bennett (1981: 112, 118), la Sociolingüística ha demostrado que mientras “mayor grado de complejidad alcanza una sociedad y más se diversifican y especializan sus actividades, mayor grado de diversificación alcanzan también sus formas de lenguaje”.

Lima, capital del Perú, es igualmente un centro urbano, comercial y económico de primer orden. Ha sido durante las últimas cinco décadas –y continúa siéndolo– cruce de caminos y un destino final para un elevado tanto por ciento de peruanos: cada año, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática, nuestra ciudad recibe 161,000 nuevos habitantes. Cruce de caminos para los viajeros que han tenido que trasladarse de un lugar a otro del país; destino final para quienes, atraídos por el desarrollo industrial y sus múltiples derivaciones, han hecho de Lima su lugar de trabajo y, con ello, la plataforma de sus aspiraciones personales.

A nadie escapa, obviamente, el protagonismo de Lima debido a esa primacía a que antes aludíamos: es el núcleo político, burocrático-administrativo de la nación, cuyo resultado es el centralismo –llevado a la exacerbación por todos los regímenes políticos–, aquella negativa articulación política afecta el progreso de los demás departamentos y provincias peruanos, y compromete del mismo modo a aspectos educativos y culturales de muy variada índole.

Por los datos que aporta el INEI, la mayor parte de migrantes de Lima provienen de Áncash (288 000 hab.), Junín (250 000 hab.), Ayacucho (22 000 hab.). En ciertos casos, ancashinos, juninenses, ayacuchanos y muchos más, dejando de lado sus características divergencias de origen, tanto de “hábitat” como lingüísticos; en otros, los provincianos han hecho que el castellano que se escucha en las calles limeñas no sea una muestra fidedigna del habla de los que han nacido hace cincuenta años en esta capital, sino más bien que sea un mosaico de dialectos representativos de todo el país.

Lima no sólo ha actuado como fuerza centrípeta limando algunas diferencias diatópicas y diastráticas, sino que ha actuado, y continúa haciéndolo, como fuerza centrífuga sobre todo el país, irradiando e imponiendo gustos de todo tipo, de los que no se libran tampoco los aspectos lingüísticos (básicamente léxicos).

Si nos valiéramos de Emilio Lorenzo (1971: 55) y trazáramos un paralelo lingüístico entre Lima y Madrid, coincidiríamos con la nota del autor: “conocido es el prestigio de que el habla madrileña [limeña] goza en toda el área española [peruana]. Basta aquí señalar, aunque solo sea de paso, los avances del yeísmo (pronunciación de *ye* por *elle*) en zonas de tradición secular lleísta (que conserva la pronunciación de *elle*) (ciertos dominios del español andino) y sin el mínimo contacto geográfico con el mapa yeísta de la península (Perú). La propagación actual de los giros idiomáticos y modos lingüísticos que irradian de la capital –gracias a la radio y televisión– es muy considerable”. Por todo lo dicho se desprende que la Lima de hoy es un extraordinario campo para el estudio de todos aquellos fenómenos del habla coloquial, entre ellos la variedad escolar.

Importancia de la demografía escolar

Según las proyecciones del INEI la población peruana bordea el año 2002, los 27 millones de habitantes, incrementándose anualmente dicha cifra en 402 mil habitantes.

La publicación de la Municipalidad de Lima: *Lima Patrimonio Cultural de la Humanidad*, proporciona el dato de que Lima tiene una población de 7,5 millones de pobladores y una tasa de crecimiento anual de 2,5 por ciento (187 000). Con este ritmo Lima va camino a ser una de las 30 megalópolis del planeta.

Nuestra capital concentra el 27 por ciento de la población total del país.

En este marco demográfico los últimos datos estadísticos (2001) revelan que la población escolar del Perú sobrepasa los 7 millones de alumnos (sólo en los niveles primario y secundario).

De la elemental muestra estadístico-demográfica, se concluye que un 25,9% de nuestra población vive en las aulas; este indicador es otra razón de peso que sustenta la idea de encarar el estudio del lenguaje escolar.

II.

A) Antecedentes, presentación y análisis de tres campos léxico-semánticos: 'Profesor', 'Compañero de estudios' y 'Circunstancias y Situaciones que ocurren en las aulas'.

Para el caso, me servirán de guía y modelo las indicaciones sobre el campo léxico de Bernard Pottier (1963: 11-19; 1968: 67-71).

Antes, se hace necesario mencionar que Jost Trier (1931), introductor de la noción de campo léxico-semántico, concebía un procedimiento de análisis léxico que no se limitará a la tradicional investigación histórica de una palabra individual, sino que permitiera enfocar sectores del vocabulario conceptualmente organizados y se convirtiera en una herramienta útil para la onomasiología diacrónica. La semántica estructural, que recoge críticamente la contribución de Trier, postula que las lexías no existen aisladamente, sino que, por el contrario, forman parte de un conjunto de relaciones que podrían determinarse del siguiente modo:

1. Toda lexía se relaciona horizontalmente con las que la preceden y la siguen. Este tipo de relación constituye su contexto sintagmático y su influencia va más allá de la sintaxis por cuanto incide también en el significado; es el caso del adjetivo *pura* que significa 'sólo', 'único' o 'sin mezcla', según preceda o siga al sustantivo con que se vincula sintagmáticamente:

pura leche (en la variedad del español peruano)
leche *pura*.

2. Las relaciones sintagmáticas se producen simultáneamente con las denominadas asociativas o paradigmáticas. Las dos relaciones constituyen la esencia del mecanismo de la lengua, su sistema, lo que hace que todo signo lingüístico (lexía o lexema) se defina por su vinculación con otros signos.

Las relaciones paradigmáticas como las sintagmáticas se dan en el cerebro, en la memoria lingüística de los hablantes. Allí coexiste cada signo con los otros que están manifestados o actualizados, por ejemplo, en la frase:

El diamante es una piedra preciosa.

la lexía *diamante* (además de su combinación con *el, es, una, piedra preciosa*) coexiste con otras que no están expresadas:

‘El *diamante* es una piedra preciosa’
(corindón)
(ópalo)
(topacio)

Esta unión vertical constituye un paradigma y de allí se origina el planteamiento que va a dar lugar a la noción de campo léxico-semántico, por cuanto la relación es esencialmente semántica, por el significado.

Un campo léxico-semántico debe considerarse como un método de estructuración del vocabulario en que se percibe la interdependencia de las unidades léxicas (relaciones de oposición, contradictoriedad e implicación). El empleo de una palabra es regido por la presencia, en la lengua, de otras cuyas funciones semánticas se refieren de una o varias maneras, a la misma área situacional o cultural.

Así, serían campos semánticos culturales los nombres de grados de la jerarquía militar, los utilizados en el lenguaje escolar, etc.

Matrices semánticas de tres campos lexicales

El paso que sigue presentará el tema del análisis semántico en sí: el levantamiento de los rasgos específicos de cada una de las lexías. Para ello se deben disponer estas últimas en un cuadro de doble entrada donde se tienen dos ejes: el eje de las lexías o lexemas y el eje de los semas o características distintivas.

Cada campo léxico-semántico –‘profesor’, ‘alumno’, ‘circunstancias que ocurren en las aulas’– tendrá la matriz correspondiente que permitirá luego deducir el archisemema de cada campo.

Campo léxico-semántico de las lexías que designan al profesor:

	S ₁	S ₂	S ₃	S ₄	S ₅	S ₆	S ₇	S ₈
Semas	profesor	comprensivo	exigente	preparado	perseguidor	hace exámenes fáciles	casi no aplaza	superficial
Lexías								
chévere	+	+	~	+	-	-	~	-
espeso	+	-	+	-	+	-	~	+
jalador	+	-	+	+	-	-	-	-
pata	+	+	-	~	-	+	+	+
lorna	+	+	-	-	-	+	+	-

sema
común

Campo léxico-semántico perteneciente a las lexías con las cuales los estudiantes nombran a sus compañeros de aula:

	S ₁	S ₂	S ₃	S ₄	S ₅	S ₆	S ₇
Semas	compañero de clase	buen conducta	buen rendimiento	estudia mucho	inteligente	astuto	adulador
Lexías							
cráneo	+	+	+	+	+	-	-
chancón	+	+	~	+	-	-	-
mongo	+	~	-	-	-	-	-
copión	+	~	-	-	~	+	~
sobón	+	-	-	-	-	+	+

Campo léxico-semántico de las lexías con las cuales los estudiantes señalan o califican las circunstancias o situaciones coyunturales que acontecen en la escuela:

	S ₁	S ₂	S ₃	S ₄	S ₅	S ₆
Lexías \ Semas	circunstancias o situaciones	fácil de resolver	que desagrada	que confunde	hecho con malicia	señal de suerte
papaya	+	+	-	-	-	+
tranca	+	-	~	+	-	-
leche	+	+	-	-	-	+
piña	+	-	+	-	~	-

B) La connotación

En el somero análisis de la muestra recogida se observan los lemas y perífrasis connotativos utilizados por el estudiante.

Algunos tipos de connotación:

1) Connotación espontánea, donde las relaciones se dan de la siguiente manera:

- a. Se utilizan *nombres de animales* aplicados a personas, transfiriéndose una relación de cualidades, así la cuestión 'El profesor que desapruueba a muchos' arroja:

ladilla, león, lobo, perro, piraña.

que califican al docente varón con los atributos negativos que son propios de estos animales: 'indigno', 'voraz' y 'de mala índole'.

- b. Una curiosidad resulta el manejo que hacen algunos colegiales limeños de los nombres de los colores y las connotaciones que les atribuyen; obsérvese el caso de la palabra *amarillo* 'trabajador que no participa en una huelga'. Con cierta dosis de humor negro, se le concede una connotación negativa al llamar de aquella manera al profesor; la mencionada voz se emplea también para designar al docente o colegial que no falta a clases. El vocablo *azul* se opone privativamente a *rojo*, alude a la excelencia en el rendimiento escolar, es el caso de una buena

calificación; en otro *terminarse la tinta azul*, indica una ‘mala nota’, o sea el fracaso académico. El *rojo* se asocia la idea de ‘reprobación’, de ‘mal aprovechamiento’ como de manera figurada se aprecia en: *Almanaque, calendario, campo de tomates, comunista, domingo, feriado, marxista, salsa de tomates*; con valor peyorativo se aplica *rabanito* o *rojo* al ‘profesor que siempre falta a clases’; *zanahoria* también se le dice al ‘docente tolerante y al alumno muy callado’, ‘al que todo el mundo le pega’, inequívoco resulta que la referencia al rojo está patente en el color de aquella hortaliza.

El sentido de la inmadurez intelectual se evoca por similitud con el color verde, de este modo una ‘materia difícil de aprobar’ es *palta*, un fruto; *verdura*, hortaliza o simplemente *verde*. La inmadurez emocional aflora cuando se designa a un ‘profesor demasiado estricto’ como *verde*; y al ‘compañero a quien no se le puede hacer una broma’ se le aplican las metáforas *bilioso* o *clorofila*, designadoras de sustancias que tiran a verde.

2) Connotación analógica. Este tipo de connotación es la menos usada por el estudiante; sin embargo hay un ejemplo, que es más que suficiente para detectar el valor connotativo y analógico que puede llegar a alcanzar la jerga estudiantil, es la designación:

ser una madre,

para ‘el profesor comprensivo, que ayuda, que no pone exámenes difíciles, que no aplaza’, es decir, aquel donde figuradamente concurren los caracteres y sentimientos del ser materno, o por analogía de la madre que mimá y que es indulgente con sus hijos. Se ha establecido una analogía basada en relaciones de carácter sociocultural.

C) Sinonimia

No se quiere pasar por alto la capacidad de la jerga estudiantil para designar una misma cosa, situación o persona de muchas maneras. Son abundantes las *expresiones sinonímicas* halladas como respuestas en nuestro corpus:

‘Escaparse (del aula o plantel)’:

*fugarse, evadirse, desertar, quitarse,
tirarse la pera, tirar contra.*

Denomina a 'la escuela o aula donde recibe clase' como:
cárcel, cuartel, celda, jaula, prisión, purgatorio.

Respuestas que hacen decir a la lingüista de la Universidad de Río de Janeiro Mónica Rector (1975) que "la *naturaleza social* implícita en el análisis del lenguaje del escolar, denuncia que *éste* está satisfecho con las personas que integran su grupo pero casi siempre insatisfecho y agresivo con las ligadas a la institución escolar"; el joven conceptúa violentamente a la escuela como un cuartel o una cárcel.

La misma o parecida consideración se podría aplicar al concepto que tienen ciertos alumnos del *profesor*; la mayoría de las respuestas tienen una carga negativa:

'Profesor que no falta (cumplido)':
*sobón, amarillo, patero, franelón,
comodín, chupamedia, trepón.*

D) *Carpeta* versus *pupitre*

El lenguaje diario aplicado a la vida en las aulas estropea la distinción entre *carpeta* y *pupitre*. Así en el español peruano es norma que se use corrientemente *carpeta* como: 'mueble-asiento de plano inclinado que sirve para escribir', en vez de su sentido de base 'car-tapacio', 'cubierta de un legajo' y en desmedro del estándar *pupitre*:

"Las *carpetas* parecían ser las mismas,
con su hueco para el tintero y su ranura
donde se ponían los lápices".

Julio Ramón Ribeyro.

Los geniecillos dominicales. Lima, Populibros, p. 72.

"La *carpeta* para Fernandito era la última de la primera fila. La de los matones. La Madre Superiora se la señaló antes de abandonar el salón".

Alfredo Bryce E.

Un mundo para Julius. Lima, Mosca Azul, 1990: 223.

En una breve evolución histórica se ha producido la descolocación sémica de *carpeta* que ha traído como consecuencia que el original núcleo central del significado de la palabra aún se mantenga en el nivel estándar; no obstante, en nuestra variedad, su sitio fónico-significante es ocupado en la preferencia de los hablantes por los anglicismos *file* y *fólder*:

“Aún le cuesta hablar del conflicto, pero era necesario escuchar su versión. Extremadamente ordenado y metódico, abre un *file* que nunca pensó necesitar y va mostrando los documentos que sustentan sus palabras”.

En: *El Comercio*, Lima, 30-05-1999, p. c12.

“El Departamento de Investigación Periodística y Archivo de *El Comercio* [...] cuenta aproximadamente con 20,000 *fólderes* que guardan todos los sucesos periodísticos desde la fundación del diario, en 1839”.

En: *El Comercio*, Lima, 20-12-1998, p. a14.

Curso versus Asignatura

El lexema *curso* corre en boca de los escolares con el matiz significativo de ‘asignatura’ y no como ‘época o tiempo en la etapa de los estudios’, o ‘conjunto de estudiantes que sigue una materia’:

“Lo jalan en siete *cursos* y escolar se mata.”

En: *Ojo*, Lima 30-08-1988
(Primera Plana)

“Durante la gestión de la entonces Ministra G. H. P. se suspendió el dictado del *curso* de Premilitar...”

En *El Comercio*, Lima, 27-01-1991, p. a1.

Hay que dejar constancia de que los estudiantes limeños conocen la palabra *asignatura*, aunque muy poco la usan. Cuando se formuló

la pregunta “¿Con qué otro nombre conoces a la asignatura?”, los jóvenes respondieron con otros vocablos como:

clase, materia

que compiten débilmente con *curso* en las preferencias escolares.

III. Otros tipos de procedimientos léxicos

Además de la connotación y sinonimia, también se da en la conformación del sociolecto estudiantil otro tipo de operaciones que, aunque no tienen el mismo valor desde el punto de vista semántico, contribuyen a la formación de un gran número de voces propias de la jerga estudiada. En líneas generales éstos son los casos:

A) Abreviación

Dice Ch. Kany (1962: 210) “que el proceso de abreviación, si se mantiene dentro de los límites de la claridad, normalmente hace más eficaz la expresión. Sus atajos, su economía de esfuerzo y su reticencia sugestiva contribuyen sobremanera a la función comunicativa del habla”. Mostremos un tipo de abreviación escolar, los *cortes* o palabras truncadas:

borra	<	borrador	promo	<	promoción
cole	<	colegio	taja	<	tajador
dire	<	director	recre	<	recreo
kinder	<	kindergarten	secre	<	secretaria
profe	<	profesor	vaca	<	vacación/es

Abreviaturas complicadas:

nola	<	‘no la tengo’	}	referentes a los cromos o figuritas coleccionables
yala	<	‘ya la tengo’		
ia su!	<	‘a su madre’,		
ipa su!	<	‘a su macho’, ‘pa su madre’		

B) Extranjerismos

Al comprobar las influencias de lenguas extranjeras, se debe recordar que el lenguaje popular y familiar siempre se muestra muy abierto a las contribuciones externas, así tenemos que hoy el grueso de los xenismos escolares es de procedencia inglesa:

<i>cinta scotch</i> 'cinta adhesiva'	<i>pioner</i> 'carpeta'
<i>clip</i> 'sujeta papeles'	<i>short</i> 'pantalón corto'
<i>file</i> 'carpeta'	<i>sticker</i> 'etiqueta adhesiva'
<i>fólder</i> 'carpeta'	<i>sketch</i> 'cuaderno de dibujo'
<i>liquid paper</i> 'borrador líquido'	<i>taper</i> 'recipiente de tapa hermética'
<i>lonchera</i> 'envase para merienda'	<i>test</i> 'prueba'
<i>papel bond</i> 'papel blanco'	

Otros:

<i>dóctor</i> 'doctor'
<i>high school</i> 'colegio'
<i>miss</i> 'señorita profesora'
<i>teacher</i> 'profesor'

Galicismos:

<i>crayón</i> 'lápiz de cera'

Germanismos:

<i>block</i> 'ristra de papel'
<i>kindergarten</i> 'educación inicial'

Italianismos:

<i>acuarela</i> 'colores diluidos en agua'
--

C) El seudosufijo *-fan*

Llama la atención el no intencionado aporte lingüístico de la industria y el comercio que en su esfuerzo por colocar sus productos en el mercado (campana escolar de comienzos de curso) introducen elementos lingüísticos a partir de una denominación (nombre de marca) o sus derivaciones. Tenemos el caso de *celofán* 'tejido delgado y flexible, a manera de papel transparente', que sirve de punto de

partida a otras palabras terminadas en *-fan* que designan términos que a evocan –por ‘similitud de calidad o función’ (Kany 1962: 62)– la idea de ‘papel transparente’:

		otros:	
<i>vinifán</i>	‘forro plástico’		
<i>atlasfán</i>	” ”	<i>tecnifán</i>	‘cinta adhesiva aislante’
<i>pelifán</i>	” ”	<i>pegafán</i>	‘goma o pegante’
<i>intifán</i>	” ”		

BIBLIOGRAFÍA

- Gumperz, John y Bennett, Adrian
1981 *Lenguaje y Cultura*. Barcelona: Anagrama.
- Haensch, Gunther et alii
1982 *La Lexicografía. De la Lingüística Teórica a la Lexicografía Práctica*. Madrid: Gredos.
- Kany, Charles
1962 *Semántica Hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- Lorenzo, Emilio
1971 *El Español de Hoy, Lengua en Ebullición*. Madrid: Gredos.
- Martínez de Sousa, José
1995 *Diccionario de Lexicografía Práctica*. Barcelona: Bibliograf.
- Montes Giraldo, José Joaquín
1995 *Dialectología General e Hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pottier, Bernard
1963 “Recherches sur l’ analysis semantique en linguistique et en traduction Mecanique”. En *Publications Linguistiques* de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de la Université de Nancy.
1968 *Presentación de la Lingüística*. Madrid: Alcalá.
- Real Academia Española
1992 *Diccionario de la Lengua Española*. II tomos. Madrid: Espasa-Calpe.
- Wartburg, Walter von y Ullmann, Stephen
1975 *Problemas e métodos da Lingüística*. São Paulo: DIFEL.